

LA RIBERA DEL TAJO.

ALBUM DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Este Album se publica los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—El precio de suscripción es por un mes 6 rs., tres 16 y seis 30 tanto en Toledo como fuera, remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro á D. Juan Bueno, calle de Belén, núm. 19.

Los señores suscritores que gusten remitir trabajos para su inserción, pueden hacerlo, siempre que estén firmados, y no sean ajenos al objeto de esta publicación, dirigiéndose á la redacción, calle Real, núm. 34.

Sección científica.

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LA HISTORIA.

La historia es el espejo de la humanidad. Ella nos muestra las fases porque ha pasado á través de los siglos, los diversos caminos que ha seguido para llegar al fin á que Dios la destinara, regida por la ley providencial, que pesa sobre todas las cosas. Sin la historia, la misión de la humanidad no podría cumplirse, pues sin ver el pasado no podría adivinarse el porvenir; los esfuerzos de las generaciones serían individuales, y sin la *ley de unidad* que rige á la historia, como á todas las obras perfectas, la humanidad andaría ciega. Sin historia, podríamos decir que el mundo empezaba en cada generación; sin modelos que imitar, habría *poesía*, esto es, *creación*; pero las creaciones son defectuosas, como los pueblos primitivos lo atestiguan. Con la historia, por el contrario, el hombre, en virtud de su ilimitada perfectibilidad, poniendo en actividad las facultades de su alma, comparando las instituciones con los tiempos y unas generaciones con otras, estudiándose á sí mismo, perfecciona la obra de sus antecesores, legando á la posteridad su obra, que á su vez será modificada con mejora. Por el estudio de la historia, los géneos se desarrollan y los pueblos aprenden á comprenderlos, y marchando unidos, puede cumplirse su misión civilizadora.

Lamartine dice, que el pueblo mas versado en historia es el que posee mas virtudes. Examinemos la verdad de estas palabras.

No nos cansaremos de repetir, que es un error creer que Dios abandone siquiera un momento á sus criaturas. En todos los trastornos sociales, cuando las instituciones tiemblan sobre sus cimientos y parece que el mundo toca á su fin, vé el historiador un gran principio conforme con las leyes de Dios, que presiden á todas las acciones humanas. De esta observación deduce, que la

historia es una cadena de sucesos, cuyos eslabones unidos, apoyan un extremo en la tierra y el otro se eleva hácia el Cielo, adonde tocará, cuando en virtud de las evoluciones sociales, se cumpla la misión del hombre en esta vida. Deduce con la verdad inflexible de la lógica, que las revoluciones parciales que agitan el mundo, son manifestaciones de la gran revolución que viene operándose hace tantos siglos: manifestaciones distintas en su forma; pero idénticas en su principio, porque las formas son pasajeras como el tiempo y los principios eternos como Dios. Y vé en todo el espíritu del mal luchar con el espíritu del bien que siempre vence y aparece mas brillante cuanto mayor ha sido la conmoción que ha sufrido, como aparece mas brillante el sol y es mas puro el aire que se agita en nuestra atmósfera, después de una tormenta. Y como en la serie de los siglos, vé los esfuerzos de la actividad humana, revelados en acciones sublimes, animadas por el soplo de Dios; y en oposición con ellas, vé también los esfuerzos de las mezquinas pasiones, alentadas por el soplo de Satán; su alma impresionable se conmueve; su conciencia, que posee los principios de justicia universal, le ilumina en la apreciación de los grandes hechos, y la consecuencia de las impresiones que estos le causan, es el horror al mal y el entusiasmo por la virtud, como concluye su afirmación el publicista de la Gironda.

Por el estudio de la historia, vé el hombre su pasado y adivina su porvenir, y en sus páginas halla el modo de cumplirle; porque siendo la historia el espejo de la humanidad, refleja como los grandes principios los grandes errores, y el hombre observador, que vé las consecuencias que ellos produjeron, busca y encuentra en la historia el modo de evitarlas, evitando las causas que fueron su origen.

El hombre en todas épocas es el mismo: las manifestaciones de su alma podrán variar según las circunstancias; pero siempre es el Rey de la creación, el ser mas perfecto que saliera de las

manos del que rige los mundos con su voluntad suprema; y por mas esfuerzos que la tirania haga por hacerle desconocer su origen, oponiendo obstáculos al desarrollo de sus facultades; hay momentos en que aparece tan grande como es: en que, sobreponiéndose á todo, demuestra la sublimidad de su ser.

Por eso el estudio de la historia es tan importante; porque en todas las épocas vive el hombre, y en todas, por consiguiente, hay ejemplos que imitar.

A pesar de las injustas y hasta groseras calificaciones que dán algunos hombres, á los que inspirados del amor hácia sus hermanos, tratan de inculcar ideas regeneradoras en la sociedad; repetiremos siempre, burlándonos á nuestra vez de su ceguedad, que el actual estado social no es el mas perfecto á que puede llegar el hombre. Ni ellos mismos lo creen: intereses bastardos, privilegios odiosos que ven amenazados con el triunfo del derecho, les obligan á blasfemar de lo mas santo, y á cerrar los ojos á la luz de la verdad que les deslumbra, como los rayos del sol hieren la vista del que por largo tiempo se encuentra sumido en las tinieblas.

No: no es el presente estado social el estado perfecto del hombre; porque el hombre es indefinidamente perfectible. Tampoco está en el pasado, porque la humanidad no retrocede. Solo en el porvenir se encuentra, en el porvenir que es nuestra esperanza, la tierra de promision de las modernas sociedades, á la que nos guia la fé, que es como la nube de fuego que guiaba en el desierto á los elegidos de Dios.

Y como hemos dicho que los principios son eternos, que la ley del progreso es siempre la misma, aunque varia en sus manifestaciones, y que el soplo de la divinidad impele al hombre desde su principio; resulta de aquí, que solo la historia puede darnos la resolucion del gran problema social; porque solo por ella podemos estudiar la naturaleza del hombre y la huella que vá trazando en su marcha, huella que nos indica el camino que debemos seguir para realizar la fórmula que á nuestro siglo toca consignar en dicho problema, cuya resolucion no podemos determinar de una manera evidente.

El género de nuestro trabajo nos impide entrar en mas estensas consideraciones acerca de la importancia de la historia, importancia reconocida ya para el estudio de todas las ciencias. Quedarán, empero, satisfechos nuestros deseos, si con estas ligeras indicaciones, conseguimos despertar la afición á su estudio, no entre los hombres de instrucción sólida, que no pueden prescindir de él; sino entre los que por distraerse de su ocupacion habitual, el trabajo material, dedican el tiempo á la

lectura de obras vacías de sentido, que cuando mas alhagarán sus pasiones y llenarán su imaginacion de quimeras; pero que no dejarán impresa en su razon una idea útil, ni encenderán la llama de la fé en su alma indiferente.

ROMUALDO GARCIA Y ALLENDE.

Seccion literaria.

EL ESTUDIANTE.

Dedicado á Tomás Velez del Hierro, mi buen amigo.

Mis bellas lectoras, las que lo sean: mis pacientísimos lectores; al fin puedo respirar: la angustia, el temor, la esperanza del buen éxito, mi nulidad..... conmovieron mi alma, agitaron mi corazon, y presa de una enfermedad, tan maligna como desconocida, he pasado cerca de un mes. ¿Sabeis lo que me produjo tan horrible estado? ¿No? os lo voy á decir. La causa de todo es el dichosito periódico *La Ribera del Tajo*, antes de darse á luz, cuando se hallaba en el cláustro de la imprenta; pero salió su primer número, los amigos le aplaudieron, los indiferentes le miraron con desden, y los enemigos, que todos los tenemos, se rieron á su placer..... En medio de todo ¡nos salvamos! Concluí como Dios me dió á entender mi artículo histórico; y como en este siglo de las luces, para ser algo, se necesita hablar de todo, y mucho, que no es el peor apéndice, voy á endosaros un artículo de costumbres, como si no dijera nada. Ignoro en qué le he de fundar..... ¡Hum! ¿Qué es ese papel que hay en el suelo? ¡Un pedazo de mi papeleta de matrícula! ¡Me salvé! ¿Soy estudiante? pues debo hacer el retrato verídico de esta ilustre clase. Con que lectoras y lectores, allá vá mi articulito de costumbres, EL ESTUDIANTE: ved lo que haceis con él, miradle con ojos compasivos y os lo agradeceré en el alma.

Cuando se va á tratar de una cosa, lo primero es definirla.

Mil respuestas hay á la pregunta ¿qué es estudiante? unas en el terreno científico, otras en el vulgar.

El diccionario de la lengua, dice: *estudiante es el que actualmente está cursando en alguna Universidad ó estudio*. Las madres incomodadas le llaman *polilla de la casa*, y el vulgo en su escasa inteligencia *vago*. Las tres definiciones están aplicadas con razon.

Que es *estudiante el que actualmente está cursando en alguna Universidad ó estudio*, es tan claro que no necesita explicacion. *Polilla de la casa*, dicen las madres y con sobrada verdad. La polilla

destruye las ropas para su acrecentamiento, y el estudiante estrahe cuando puede de su casa: por todos los medios que su clara imaginacion le presta, refluyen en él las partículas metálicas, peluconas, y demás monedas, que habian sido relegadas al oscuro fondo de una gabeta; de cuyo asilo son arrancadas por la mano trémula de la mamá, para cubrir las picardigüelas de su querido hijo: porque el estudiante preciso es conocerlo, se capta el cariño de sus padres; de algo le tiene que servir el andar siempre con libros en la mano, aunque su cerebro se halle virgen en ideas científicas. Queda demostrado que al llamarle *polilla*, no se le ultruja.

Vago le nomina el vulgo: si se atiende á las personas que así le titulan, no causará estrañeza: ellas, consideran como único trabajo el corporal, que cansa y fatiga los músculos: todo el que no pasa el dia con un azadon cultivando la tierra, dando trastazos con un martillo de herrero, ú ocupado en otro cualquier oficio mecánico, le miran como un ente inservible y le nominan *vago*. No alcanzan á ver, por lo escaso de su limitada inteligencia, que hay un trabajo mental que cansa y debilita, en el que, aunque el sistema muscular duerme, el cerebro se halla despierto, y el fermentar de las ideas, la union de los pensamientos que germinan en la mente de los sábios, es un trabajo que fatiga y llevado al exceso, mata. Están esplicadas las tres definiciones.

Vamos á hacer la descripcion del estudiante; pero sin acordarnos de los llantos de su familia, cuando le despiden al marchar por primera vez á la Universidad, donde vá á continuar su carrera: de los consejos del padre, sanos y bellos, que él no oye gozando en su futura libertad: de las reliquias que su madre le dá para que le libren de malos pensamientos, y peores obras, y que el muy ladino sepulta en su bolsillo, donde las hallará cuando gaste el último real de aquellos sendos doblones que debe al cariño materno, introducidos á hurtadillas, y cuando el padre le aconsejaba: del pañuelo que le bordó su hermana y que irá á parar á las manos de la primera ciudadana que su corazon captive: del reloj del tío, y la sortija de la tia, que algun prestamista valuará en la décima parte de su precio. Tampoco nos detendremos al describirle, en la impresion de gozo que produce en la familia, la carta en que anuncia su vuelta al hogar paterno, ni el recibimiento que le hace todo el pueblo en masa, ni los pareceres diversos que en el mismo se suscitan; afirmando unos, que viene muy grueso, aunque el buen estudiante, merced á la tranquila vida que gozó, vuelva convertido en paja de centeno, larga y estrecha. Tampoco diremos nada de las escenas domésticas, de las preguntas del padre

sobre los asuntos de la política; de las que le hace su madre al echar de menos un gaban para el que le mandó veinte duros: de las de su hermanita al ver que no la trae ciertos objetos, para cuya adquisicion se desprendió de sus ahorros de un año, y que el estudiante perdió en un minuto por una maldita sota, que se empeñó en sacar la cabeza antes que el caballo en que apuntó su dinero. ¡La gente de faldas suele ser mala amiga del prógimo en cuestion! En fin, dejando á un lado todas las contestaciones que tiene que inventar sobre el terreno del combate: prescindiendo de los mil episodios de su vida doméstica y veraniega, entremos en la descripcion del *estudiante*, en los verdaderos momentos de sus triunfos, cuando está en lid, cuando está en todo el vigor de la profesion.

Para mejor comprenderle, vamos á hacer su division en trestipos: *el estudiante pollo*, *el infeliz* y *el tronera*.

Siguiendo el orden numérico hablemos del *estudiante pollo*. Es nuevo, recientito, vino á poco de la supresion de los manteos y sombrero de picos; pone mas cuidado en el rizado de su cabellera, que en enviar á su cerebro ideas sobre la ciencia que cultiva: regularmente se halla matriculado en leyes; matriculado digo, pero no estudiando; porque la clase suele ser muy temprano y podria cojer una pulmonía si se lanzaba del lecho á la calle. Abunda en la facultad citada, porque á ella se dedican hoy por lujo los hijos de los títulos y mil otros, que si llegan á terminarla, lo que sucede las menos veces, solo es para poder enseñar un título muy bonito, que colocan en un gran cuadro.

El *estudiante pollo* es el terror de las mugeres de todos los matices, edades y condiciones: le agrada la rubia, porque su cabello le compara á los rayos del sol: le gusta la morena de ojos ardientes que vierten raudales de amor, porque el carmin de sus lábios le semeja á la púrpura y al coral; la alta porque es alta, la pequeña porque es pequeña: siempre hallará en ellas alguna cosa que le captive, y sino la hay verdadera, se la forma ilusoria, y apela á un pie que llama diminuto, aunque no ve si es trillo y con juanetes, á unos dientes que llama perlas, aunque estas perlas estén careadas. Es el terror de todos los padres, de todos los tutores, de todos los hombres que tienen á su cuidado alguna muger. Su corazon es centro de tantas arrebatadas pasiones amorosas como mugeres vé, y esas pasiones son rubias, morenas, delgadas, gruesas, segun el ser que las ha inspirado. Posee una inmensa coleccion de frases amorosas que vierte á diestro y á siniestro, sin saber si pega en el blanco ó nó. Lujoso en el vestir, si puede sigue las volubilidades

de la moda, y tan pronto se le vé con un sombrero de siete pies y dos varas de ala, como con uno de cuatro dedos de copa, y un ala tan diminutiva, que está mas que alicortado: jamás el habano se le cae de la boca; es asiduo espectador del teatro Real: no falta á la primera representacion de un drama ó zarzuela: su paseo es el Prado, suele dar unas vueltas á caballo, y entrar luego en el gran salon, causando con sus espuelas mil destrozos en las ahuecadas pollas á quienes se acerca; su café el Suizo, su fonda la de Lhardi. En todas partes se le halla, menos en clase. ¡Es verdad! ¡tiene tanta ocupacion! Escribe versos en todo álbum que encuentra á mano: como éste es solo *estudiante* en el nombre y por su matrícula, le dejaremos, carece de esa vivacidad y travesura que tiene la noble clase de que me ocupo.

El estudiante infeliz, tonto, insulso, como quieran mis lectores, pues cualquier nombre de estos le viene á las mil maravillas. En todas las reuniones hay un ser desgraciado, que hace el oso: es verdad que algunos desempeñan este papel por conveniencia; pero estos son solapados en grado superlativo, que comercian con las risas del público y llegan al fin que se proponen, sin dárseles un árdite de las carcajadas que son su himno triunfal. El tipo de que me ocupo es el que vereis ir puntual á clase, sentarse siempre es un mismo sitio, oír con la boca abierta *verba majistri*, salir el último del aula, pasearse solo por los cláustros; repetir estas escenas en todas las clases, y cuando han terminado, marcharse pian, pianito, en casa de su patrona, donde coje los autores de testo, y se quiebra los sesos estudiando, lo que, merced á la nulidad de su inteligencia, le es imposible aprender. Si á fuerza de años consigue terminar su carrera; es un abogado, que acabará en memorialista, ó lo mas escribiente; si es médico, irá á un partido donde escaseen los enfermos, por razon de que no hay ninguna clase de gente, y de este modo le sorprende la muerte sin que haya procurado inventar una nueva pólvora. Este pobrete solo acude al teatro, cuando hacen una gran comedia de mágia, en que el gracioso se trasforma en burro, pavo real ó cosa por el estilo, y... ¡con qué placer rie! ¡cuánto goza! tiene para contar un mes. Asiste á la funcion de novillos en que se anuncia la Mogiganga de D. Quijote y Sancho Panza... ¡Allí, allí si que se divierte cuando vé volar un átomo de borriquillo! Solo vá al café la noche de su santo... Dejemos á este pobre señor, que tal vez sea mas feliz que otro cualquiera, y acabemos el artículo con el

Estudiante tronera. Es el tipo mas comun, el verdadero: le hallareis en todas las fiestas, ya elegante, ya destrozado: es el que vá á los bailes de la Camelia y el Ariel, por verano; el constante

sócio de Capellanes y Circo de Paul: allí le teneis dando graciosamente el brazo á su pareja, que cuando mas es una modista cubierta de lazos de colores rabiosos. ¡Las modistas y los estudiantes son lobos de una camada! En un dia de romería, en San Isidro, le encontrais dando vueltas á los caballitos del Tio Vivo, en un figon ó fonda segun el estado de su bolsa, aplacando las dietas que su patrona, escelente médico, le hace pasar ocho meses, ó sinó, mírale en aquel baile, donde á nadie conocia; pero su humor es la mejor presentacion. ¡Qué ruido infernal sale de ese ómnibus, que mas parece vehículo de demonios que otra cosa? Nada: diez ó doce estudiantes que vuelven con la cabeza lijera, la bolsa en menguante, y el estómago en creciente...! Dónde irás á dar el golpe? Al café del que es cotidiana visita, y del que se retira á las tantas de la noche. Constantemente le verás entrar por la escalera principal; muchas veces toma asiento en una mesa, que bien pronto se cubre de vasos de diferentes bebidas; en otras ocasiones, pasa por el salon del café, olfateando á derecha é izquierda, cual si buscase á alguno para no llamar la atencion, hasta que consigue ganar la escalera que conduce al villar, donde pasa el rato conversando con otros, que se hallan tan exhaustos como él, y llega á tal grado la miseria, que tiene que mendigar á veces un cigarro.... y de papel. En cambio cuando el dinero abunda, ancha castilla, nadie tiene mas bromas, y se divierte mas. Lo que no pierde es una funcion de toros; él es quien tira naranjazos al picador tumbon, aplaude al banderillero diestro, y arroja puros al inteligente espada, pues no desconoce las reglas de la tauromaquia. Asiste mucho al teatro, en distintas localidades, desde la entrada general al anfiteatro principal: las butacas es manjar prohibido. Pasa entre amorios y casas de juego todo el curso, menos los últimos quince dias, que se mata estudiando; y como que tiene á su favor una gran serenidad, escapa en el terrible exámen con todo lucimiento.

Nunca está triste; la alegría está unida á él como el cuerpo á la sombra. Los mil episodios de su vida estudiantil son, hombre maduro ya, dulces recuerdos que hacen palpitar de ventura su corazon mas sosegado, menos ardiente.

Este estudiante cuando concluye su carrera, que cruzó entre azares y orgias, se hace cargo de su posicion, se aplica en la ciencia que le ha de proporcionar una vida feliz, y es, andando el tiempo, el recto magistrado de una Audiencia, el hábil médico que sorprende los secretos de la naturaleza, para aliviar la humanidad doliente: el laborioso farmacéutico.... el hombre que dá á su patria dias de gloria, y con sus estudios é investigaciones gran impulso á la ciencia que cultiva.

Aquí tienes el estudiante como yó le concibo:
yo que hace años milito en su filas.

¿Te habré proporcionado un rato de soláz, ó
te habré incomodado con mi artículo, querido
lector? No lo sé; de lo que estoy muy seguro es
que por hoy he concluido.—Vale.

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

Poesías.

LA NOCHE.

A ELLA.

Quando el sol tras las montañas
Oculto su luz postrera
Y se pueblan los espacios
De luminosas estrellas,
Y al sol de fuego que abrasa
Sucede la luna bella,
Entonces mi corazón
De dulce placer se llena.
Y es porque entonces en todo
Tu imágen se me revela,
Y es tu imágen de mi vida
La ilusión mas alhagüeña.
El que de pasión ardiente
El fuego en su pecho encierra,
Ama como yó la noche;
Porqué en las noches serenas,
Los ángeles, que del Cielo
Descienden hasta la tierra,
De vapor en ténues alas
Los espacios atraviesan,
Y, purificando el aire,
Al triste consuelo llevan.
Entonces, mi Laura hermosa,
Te busca mi vista incierta,
Que eres el ángel de amores
Que mi esperanza sustenta.
En el disco de la luna,
Que los árboles platea,
Tu frente adorada miro,
Emblema de la pureza;
Y en la brisa bulliciosa
Que agita mi cabellera,
Tu aliento fragante aspiro,
Que de placer me enagena.
La celestial armonía,
Que producen las esferas
Y de ruidos misteriosos,
Mágicos, los aires puebla,
Quando en sublime conciento
Hasta el Creador se eleva,
Como tributo que ofrece
A Dios la naturaleza;
Hace llegar á mi oído
Tu voz, que el alma consuela,
Y entre las sombras, bien mio,
Te busca mi vista incierta.
Por eso la noche adoro,
Ángel puro, porque en ella

Sueño con tu amor divino,
De mí creyéndote cerca.
Con tu amor, que es á mi pecho
El aire que le alimenta,
Luz de vivos resplandores,
Que luz á mis ojos presta,
Y que matiza de flores
El erial de mi existencia.
Y ya que mi amor, querida,
Ser premiado no merezca,
Si á amarte sin esperanza
El destino me condena,
Quiero soñando vivir;
Porque el alma se contempla,
Meciéndose entre ilusiones,
Feliz en tanto que sueña.

ROMUALDO GARCIA Y ALLENDE.

ORIENTAL.

De Toledo en una calle
Como todas tortuosa,
Cuyo nombre no recuerda
Mi fatigada memoria;
Calle estrecha que formaban
Paredes feas y toscas,
Que los jardines circundan
De la noble gente mora;
Altas, que impiden penetre
La clara luz con que dora
El azul crespon del cielo
La fáz de la luna hermosa;
Puesto al pié de un ajiméz,
Que frescos nardos adornan,
Al compás de un bándolin,
Con voz dulce y amorosa,
Un árabe apasionado
Al viento daba esta trova.

Hermosa perla africana,
Que á la plácida mañana
Causa envidia tu candor;
Abre tu ajiméz estrella
Y oye la tierna querrela
De tu fiel adorador.

Sal, encanto del alma
¡Luz de mi vida!
¡Hourí de las houries!
Leila querida,
Sal, y tu cielo
Preste á mi pecho triste
Grato consuelo.

Gacela, sal y escucha
Mi queja amante,
¡Aroma de azucenas!
¡Rosa fragante!
¡Flor delicada!
¡Mas pura que la risa
De la alborada!

Abre tu ajiméz pintado,
Dueño amado,
Y muestra tu linda faz;
Que latente el pecho espira
Y suspira,
Lleno de pasión veráz.

Muéstrame tus pupilas
Lucientes, bellas,
Como en tranquila noche
Claras estrellas,
Y que su fuego
El amor acreciente
Que por tí siento.

Sal, esquivá no seas
A mis amores,
Escucha mis suspiros
¡Flor de las flores!
Oye la queja,
Que exhala el pecho mío
Junto á tu reja.

Sal, si, rosa temprana,
Blanca azucena,
Pura como la brisa
De encantos llena.
¡Lirio gallardo!
¡Erguida palma!
¡Luz de mi vida!
¡Paz de mi alma!

Calló el bandolin sonoro
Su armonía melodiosa;
Mas la reja de la hermosa
Muda y cerrada siguió.
Entonces hondo suspiro
Lanzó el trovador al viento
Y con angustiado acento
Estas quejas exhaló!

¡Dó estas ingrata mora,
Que de mi voz doliente,
No quieres inclemente
Los ayes escuchar?
¡Por qué dejas impia
Que el viento se la lleve;
O ya no te conmueve
Mi amante suspirar?

¡Olvidas, si, las noches de ventura,
En que de amor en plática sabrosa,
Nos alumbró desde la inmensa altura
La clara luna con su luz hermosa!
¡Cuando el aura tranquila y perfumada
Tus negros rizos plácida movía,
Y en tu ardiente y magnética mirada
Pasión mi pecho juvenil bebía!
¡Cuando santo, y solemne juramento
De amarme siempre pronunció tu boca!
¡Do tu fé se quedó? Llévola el viento.
¡Tristes recuerdos que la mente evoca!

Cuando tu blanca mano
Loco besaba,
Y de amor en tus ojos
Yo me embriagaba.
Dí; ¿quién diría
Que bajo fáz tan pura
Traición había?

Cuando dulces suspiros
Tú me mandabas
Y promesas hacías
De que me amabas:
Dí; ¿quién diría,
Que tantos juramentos
Olvidarías?

¡Sí! ¡sí! ¿dó se fuerón,
Infel tus suspiros,
Tus celos, tus quejas,
Tu ardiente pasión?
¡Fugaces huyeron
Cual nieblas espesas
Que arrolla violento
Furioso aquilon!
Ingrata,
Aleve,
Infel,
Traidora,
Adios,
Adios.
Quiero alejarme,
No quiero verte,
Ya que olvidarte
No pueda yo.

Quiero en lejanas
Tierras mejores
A mis dolores
Calma buscar,
Y entre las algas
Del mar bravio,
Al pecho mío
Reposo dar.

Y allí entre el ruido
Del viento airado,
Cuando furioso
Bata el vagel;
Cuando las olas
Mujan hinchadas
Y sin ventura
Vague doquier:

Y de las nubes
Rotos los senos,
Lancen los rayos
Cárdena luz;
Halle mi vida
Grato consuelo,
Ya que su calma
La robas tú.

Cesó el canto y presuroso
El amante despreciado
El bandolin, enojado
Bajo el ajimez rompió;
Y calándose el embozo
Con diligente presura,
Entre la tiniebla oscura
De la calle se perdió.

JULIAN CASTELLANOS.

A...

Niña, que en Zocodover
Há dos tardes paseabas
Y me clavaste los ojos
Y me robastes el alma.

La de gentil apostura,
Cuyo talle cimbreaba
Como la esbelta palmera
Al leve soplo del aura.

La que un clavel encendido
Preso en sus lábios llevaba;
La del lunar en la frente,
La del hoyito en la barba.

Niña la de tez morena
Y encantadora garganta
Y negro cabello rizo
Y negra ceja arqueada.

La de los árabes ojos,
La de eléctrica mirada,
Que me clavaste con ella
Y me robastes el alma:

Mira que vine á Toledo
Solo por ver su campana
Y sus viejos edificios
Y sus vetustas murallas.

Sabe que mientras absorto
Yo las ruinas contemplaba
De los antiguos palacios
De Rodrigo y de Galiana;
Una muger aflijida
Lágrimas mil derramaba,
Y que era mi ausencia solo,
De tanto duelo la causa.

Tambien, como tú, es graciosa,
Y con alhagos me llama,
Y me promete favores,
Y su amor y su constancia.

Ten, pues, compasion, oh niña,
La del hoyito en la barba,
La del lunar en la frente,
Que me robastes el alma,
Y devuélvemela, mira
Que yo ¡ay de mí! la guardaba
Para la hermosa que llora,
Porque mi ausencia es ya larga.

Si tú no has de amarme nunca,
Si tú los ojos apartas
Cuando te miran los míos,
¿Para qué la quieres? dámela....

Mas ¡ay! traidores te venden,
Pues sorprendí una mirada,
Y veo en su lumbre, niña,
De tu amor la inmensa llama.

Guarda, pues, el alma mia,
Que en ello, mi dicha labras;
Yo le diré á aquella hermosa,
Si un dia me la demanda,
Que, fiel á mis juramentos
A ella se la guardaba,
Cuando tú me la robaste
Con una sola mirada,
Y que, de entonces, la tuya
Es el alma de mi alma.

ULPIANO SEGARRA Y BALMASEDA.

A CELESTINA II.

Por qué mi rostro surcan
Ardientes lágrimas?
Por qué ayes lastimeros
Nacen del alma?

Es que una niña,
A quien ha tiempo adoro,
Me trata esquivamente.

Alma mia, no llores,
Aunque te hiera
Su altivez desdeñosa,
Su indiferencia;

Que tus sollozos,
No llenarán de lágrimas
Sus bellos ojos.

En su boca purpúrea
Verás la risa,
Cuando tú sufres negra
Melancolía.

¡Muger al cabo,
Que tienen para el hombre
Pecho de mármol!

Llora, corazón mio,
Pero en silencio,
Tus suspiros no escuche,
Ni tus lamentos.

Muere de pena;
Pues que esa hermosa niña
Su amor te niega.

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

Noticias varias.

Hemos leído el prospecto que anuncia la publicación de «El Talisman, ó sea el camino verdadero del jugador á la lotería primitiva.»

Dicha obra, dice con mucha formalidad, comprende la marcha uniforme de los números, segun estos aparecen en el primer extracto, y los presenta á los jugadores por su orden de salida, de manera, que con solo los ambos y ternos y sin acudir á las demás suertes que sucesivamente indica *El Talisman*, puede hacerse cualquiera millonario.

Luego, para recomendar la adquisición de la obra, inserta el autor del prospecto unos versos, que dice se encuentran en una de las páginas de aquella, y concluyen así:

«Tiemble el que deje escapar
«Las citas que claras van....
«Que se meta en un zaguan,
«Y nunca vuelva á jugar.»

Ignoramos el juicio que formarán nuestros lectores ; por nuestra parte,

Creemos que el autor de esta cuarteta,
Tan profeta será como poeta.

Se trata de hacer nuevas excavaciones en la famosa Cueva de Hércules, habiéndose verificado el reconocimiento de las casas inmediatas. Pondremos en conocimiento de nuestros lectores, cuanto sepamos del asunto.

Hemos oído asegurar, que deseando el Gobierno recompensar el mérito y la aplicación del actor D. Fernando Ossorio, le ha propuesto á S. M. para la cruz de Carlos III.

TEATRO. Hemos visto las zarzuelas *El Dominó Azul*, *El Estreno de una Artista* y *El Postillon de la Rioja*, que se han puesto en escena hasta la hora de entrar en prensa nuestro Album. En la necesidad de emitir nuestro juicio, diremos que creemos necesitaban mas ensayos; pues ni los coros ni la orquesta hicieron lo que debian. Nos agradaron la Sra. Ponce de Leon y los Sres. Campoamor y Mendizabal. Aconsejamos, sin embargo, á la primera, que destierre esa *fioriture* de que en algunos casos hace alarde; pues sobre no ser ya de muy buen gusto, requiere para su uso superiores facultades. De este modo, trabajará menos, y creemos que gustará mas. El Sr. Campoamor es buen cómico, además de tener excelente voz; pero debe olvidarse de que ha sido un buen gracioso. El Sr. Mendizabal ha adelantado en nuestro concepto, en la declamación, desde que por vez primera nos visitó. Siga aplicándose y le aseguramos algunos triunfos. Quisiéramos que el Sr. Córcoles no bailase tanto y que las demás partes fuesen mejores. Otro día reservaremos mayor espacio para la revista.

Por esta seccion, GARGIA.

Variedades.

Á MI AMIGO JULIAN MURO.

LA PERRA.

¿Qué rumor es el que atruena
Sin sosegar mis oídos,
Que ni aun reposar me deja
Por los espantosos gritos?
Aunque no salgo de casa,
Mas que en ascuas estoy frito,
De escuchar hora tras hora
Los infernales sonidos,
De tanta pícara flauta,
De tanto tambor y pito
Como bailan en las manos
De los traviesos chiquillos.

«A dos cuartos! A dos cuartos!
Chicharras, monos, suspiros.»

Y de pregonar no cesan
Esos soberbios vampiros.
Y qué hacer en este caso
Para estar algo tranquilo?
Dormir: y cómo dormir
Con ese espantoso ruido,
Que en los oídos se interna
Como el run-run del mosquito?

¡Por vida de Lucifer!
Y sufra usted ¡qué martirio!
Tantas incomodidades
Diez días consecutivos,
Sin encontrar un remedio
Que corte este mal inicuo.
Ya esta fèria pasaré
En un malestar continuo;

Empero el año que viene,
Si es que por fortuna vivo,
Interin la feria pasa
Mudaré de domicilio.

GABRIEL BUENO.

A. N. M.

La niña que al espejo
Las horas pasa,
Y olvida los quehaceres
Que hay en la casa;
Esta es muy lista,
Para hacer pobre, á un rico
Capitalista.
La que hace por burlarse
Coqueterías,
Y engaña á sus amantes
Todos los días;
Engaños tantos,
Es fácil que la lleven
A vestir santos.

A. GAMERO Y GOMEZ.

SOLUCION DE LA CHARADA INSERTA EN EL NÚMERO 1.º

ROMA.

Un suscriptor.

DE LA INSERTA EN EL NÚMERO 2.º

El pobre picador Chola,
Al romperse una vara,
No hubo vez que no la untára
Con un puchero de cola.
Pasaba la noche en vela
Contando, muy satisfecho,
Las arañas, que en el techo,
Estaban tegiendo tela.
Y para mas disparate
En obrar de cualquier modo,
Era, señores, su todo
Un tazón de CHOCOLATE.

ELISA B.

CHARADA.

Mi primera y mi segunda
No verás quien no la tenga,
Infeliz de la persona
Que cual cuarta y prima sea.
Es poblacion de la Arabia
Mi tercera con primera.
Cuarta, tercera y segunda
Quien hace libros emplea,
Y es mi todo tan sabroso
Que ahora mismo lo comiera.

GABRIEL BUENO.

Editor responsable, D. Juan Bueno.

TOLEDO: 1859.

IMPRENTA DE SEVERIANO L. PEZ FANDO,
Anchá, 31, y Nuncio Viejo, 11.